

Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI.

Luis Ayuso Sánchez y Livia García Faroldi.

Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014

Andrés Villena Oliver

Universidad de Málaga

Departamento de Derecho del Estado y Sociología.España/Spain

villenaoliver@uma.es

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha publicado el estudio “Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI”, un análisis realizado por los profesores de la Universidad de Málaga Luis Ayuso Sánchez y Livia García Faroldi. Dicho estudio representa una de las primeras investigaciones empíricas y cuantitativas sobre las opiniones y las actitudes de los ciudadanos españoles hacia la sexualidad, y ha sido realizado a partir de dos encuestas del CIS: la primera, titulada “Actitudes y prácticas sexuales” y elaborada en el año 2008 y la segunda, “Encuesta nacional sobre salud sexual”, que tuvo lugar entre el final del 2008 y el principio del 2009. El análisis realizado parte de una consideración que establece una distancia fundamental con respecto a otros planteamientos previos: la sexualidad comprende un conjunto de comportamientos socialmente construidos que han de contextualizarse necesariamente en un entorno cultural posmoderno en el que estas conductas han quedado mayoritariamente desligadas de aquellas llevadas a cabo con la finalidad de la procreación. Además, al haberse realizado a partir de una muestra representativa de toda la población española, el estudio supera anteriores intentos dirigidos a conocer el grado de educación sexual entre las cohortes más jóvenes, consistiendo en una descripción analítica que, por una parte, cumple sus pretensiones de objetividad y que, por otra parte, permite conocer la velocidad o la intensidad del cambio cultural en función de la edad, del nivel de formación, del género o del hábitat de los individuos encuestados.

Desde este punto de partida, el comportamiento sexual de los españoles en el siglo XXI ha de entenderse como uno de los resultados de una intensa transición cultural que ha afectado a numerosas dimensiones de la vida social española desde la llegada de la democracia. La modernización, el incremento de las libertades civiles, la secularización y el consiguiente menor peso de la moral católica, los cambios sociodemográficos y familiares, así como las variaciones en la cultura sexual experimentadas en otras naciones han influido en una construcción social radicalmente distinta del fenómeno de la sexualidad. La consecuencia principal es la generación de un conjunto de actitudes y opiniones con respecto al comportamiento sexual entre las que prima la tolerancia y la flexibilidad. Las relaciones sexuales tienen lugar entre dos personas que negocian en igualdad y que gozan de libertad para llevar a cabo la conducta íntima que consideren pertinente, siempre que esta no constituya ningún tipo de perjuicio para terceros. La sexualidad se autonomiza de las constricciones propias de la realidad familiar moderna y premoderna para convertirse en un fin en sí mismo, lo que supone una serie de ventajas pero también de inconvenientes y riesgos.

La nueva cultura del sexo se circunscribe dentro de una transformación valorativa más amplia, propia de los países occidentales, a partir de la cual los valores materialistas de la modernidad han dado paso a los posmaterialistas de la posmodernidad (Inglehart, 2001). Siguiendo este es-

que, la transición sexual experimentada resulta ser —de manera similar a lo acontecido en otras dimensiones de la sociedad española— más acentuada que las vividas por el conjunto de las naciones que no estuvieron sujetas en el pasado reciente a las restricciones propias de un régimen autoritario con una fuerte implicación de la Iglesia católica en la vida íntima de sus ciudadanos. No obstante, el análisis realizado muestra que dicha transición cultural no puede ser considerada completa ni homogénea en la población. En este sentido, los autores repasan las distintas dimensiones del cambio cultural en función de los perfiles sociodemográficos existentes; el nivel de formación, el tipo de hábitat, el sexo, la edad, el grado de religiosidad y la frecuencia de prácticas sexuales constituyen variables fundamentales que permiten subrayar o atenuar las características de los cambios vividos en los últimos años en España y, en consecuencia, subrayar la complejidad del fenómeno estudiado. Frente al caso de los varones jóvenes, de formación universitaria y habitantes de grandes ciudades, que son los que experimentan estos cambios en mayor medida, las personas de menor formación o mayor edad, en especial las mujeres, muestran una mayor resistencia a incorporar los rasgos propios de esta nueva concepción. Por ello, pese a que el vínculo entre sexualidad y procreación resiste de manera muy minoritaria, se debe destacar la importancia persistente del amor romántico, más presente en las mujeres que en los hombres, y propio de una modernidad que sigue manifestándose en varios aspectos del fenómeno sexual. El cruce entre las variables consideradas como relevantes da lugar a distintos tipos de perfiles o tipos ideales que experimentan y construyen la sexualidad de manera diferente y particular. Entre estos, cabe destacar que son las mujeres las que acusan en mayor medida el coste de las transacciones sexuales, además de reflejar un número mayor de limitaciones para el cambio cultural examinado: dichos costes se manifiestan en una más clara mitificación de la primera práctica sexual, en una vinculación más frecuente entre el sexo y el amor, así como en una mayor preocupación por los mecanismos anticonceptivos. Para explicar estas diferencias entre sexos, los autores del estudio recurren a la combinación de los

enfoques sociobiológico y cultural: a partir de dicha combinación, el comportamiento sexual emerge como una síntesis entre los factores biológicos que predisponen a los sexos en direcciones diferentes pero que interactúan con las pautas de socialización de la cultura, que en términos generales ha otorgado a la mujer un papel más restringido y pasivo en las relaciones sexuales.

La autonomización de la sexualidad respecto a las constricciones del pasado no implica, ni mucho menos, que esta quede libre de condicionantes. La nueva práctica sexual debe atenerse a un conjunto de dimensiones culturales y sociales anteriormente desconocidas, ignoradas o conscientemente censuradas: por una parte, la búsqueda del placer como fin en sí mismo, la diversión y la experimentación son propios de una cultura hedonista en la que una práctica sexual satisfactoria se ha convertido en un componente muy importante para valorar la calidad de vida de las personas. Las relaciones sexuales constituyen, además, un elemento fundamental de unas relaciones de pareja cada vez más igualitarias, en las que la práctica del sexo tiene cada vez más en cuenta la satisfacción del otro. Por otra parte, la liberalización de los comportamientos sexuales debe contemplar el aumento de los riesgos inherentes al cambio vivido, como si se tratara de una aplicación al particular campo de la sexualidad del conocido binomio libertad-seguridad. Este amor voluntario, arriesgado y, según Beck (2001), “caótico”, ha de ser gestionado adecuadamente para evitar un conjunto de amenazas: en primer lugar, la transmisión de enfermedades —entre las que el SIDA figura como una de las más importantes pero sin la contundencia propia de los años ochenta y noventa—; en segundo lugar, resultados como los embarazos no deseados; en tercer lugar, la práctica de abusos y otros comportamientos violentos de los que las mujeres continúan siendo las víctimas más frecuentes; finalmente, en cuarto lugar y como un riesgo menor, la realidad de las infidelidades que, si bien son evaluadas hoy día con mayor flexibilidad con respecto al pasado, subrayan la importancia de la confianza en las precarias parejas actuales, que

parecen requerir de un contrato informal como principal asidero para el mantenimiento de su estabilidad a lo largo del tiempo.

La estructura del libro confirma y permite profundizar en estas tesis generales: después del capítulo de introducción, planteamientos e hipótesis, el capítulo 2, titulado “La sociedad española ante el sexo y la sexualidad”, analiza las actitudes y las motivaciones de los españoles hacia la práctica sexual. Esta sexualidad ya autónoma se concibe como un conjunto de prácticas de carácter heterogéneo que tienen lugar con numerosas motivaciones, entre las que prima el sexo como acto comunicativo dentro de la pareja, como práctica que facilita la transmisión del afecto personal y como instrumento para la satisfacción del deseo. Cabe destacar en este sentido que el deseo sexual por sí mismo tenga un carácter secundario frente a otras motivaciones de carácter expresivo como el cariño o la comunicación dentro de la pareja. El capítulo 3, “Relaciones de pareja y sexualidad”, muestra cómo el aumento de la libertad y la tolerancia social ha dado lugar a distintas formas de emparejamiento que conviven entre sí, a diferencia de un modelo uniforme propio del pasado. Esta pluralidad de formas se corresponde con un grado general de satisfacción notablemente alto, que se extiende también a la práctica del sexo. A diferencia del pasado, la normalización y la integración del discurso sobre el sexo —anteriormente un tema tabú—, ha conducido a la denominada “erotización” de la vida cotidiana, así como a que la importancia de la satisfacción en la práctica sexual se haga más explícita, figurando con claridad como una dimensión importante de la felicidad. En relación con la satisfacción sexual, cabe resaltar que el grado expresado por las parejas estables supera con claridad el obtenido por la práctica sexual esporádica que, además, implica un grado mayor de riesgos. En el capítulo 4, “La vida sexual de los españoles”, se examina el modo en que los ciudadanos construyen y conciben el fenómeno de la sexualidad. En primer lugar, se percibe que la mayoría de las personas afirma contar con una buena educación sexual, a pesar de que la mayor parte de las fuentes para dicha formación son de carácter informal, lo que

plantea interrogantes en relación con posibles sesgos e inexactitudes que hayan podido ser adquiridos en el proceso de aprendizaje. En segundo lugar, se comprueba cómo la mitificación y el impacto simbólico de la primera práctica sexual, “la primera vez”, ha ido disminuyendo con el paso de las décadas; a pesar de ello, las mujeres conceden todavía una importancia superior a esta primera práctica —que vinculan al enamoramiento en mayor medida que los hombres—, probablemente como consecuencia de haber sido objeto de un mayor grado de control social, pero también debido a tener que sufrir la mayor parte de sus aspectos negativos en forma de dolor o miedo al etiquetaje en el grupo de pertenencia o en el de referencia. El resto del capítulo se dedica al análisis de la construcción del atractivo sexual —que también denota diferencias entre hombres y mujeres—, la descripción de la forma en la que tienen lugar las prácticas sexuales (el lugar preferido frente al imaginado, la diversificación de dichas prácticas, los comportamientos favoritos) así como, finalmente, al lado más oscuro de la sexualidad, correspondiente a los riesgos en forma de enfermedades y abusos, de los que, como se afirmó más arriba, las mujeres figuran como principales víctimas. El último capítulo, “El sexo como negocio”, aborda el conjunto de recursos y productos dirigidos o dedicados a explotar económicamente la dimensión más hedonista de la sexualidad, como son los contenidos pornográficos, las sustancias estimulantes, los juguetes sexuales y, finalmente, un aspecto como el de la prostitución, que suscita un debate en el que las posiciones legalistas, las abolicionistas y las prohibicionistas proponen distintos argumentos para la solución de un problema que, a su vez, entraña muchos más riesgos.

Por las razones anteriormente aportadas, esta contribución científica constituye una aproximación objetiva fundamental para la comprensión del fenómeno sexual posmoderno en España, así como una obra de consulta obligatoria para futuras investigaciones centradas en las distintas dimensiones de un fenómeno tan relevante como poco discutido con rigurosidad y amplitud en este país hasta fechas recientes.

